

ADVIENTO: PREPARAR LA VENIDA DEL SEÑOR SIGUIENDO EL MODELO DEL PUEBLO JUDÍO

JOSÉ ANTONIO GOÑI, Pamplona

Fotografía: Pixabay.



El Tiempo de Adviento inicia el Año Litúrgico y «tiene dos características: es a la vez un tiempo de preparación a las solemnidades de Navidad en que se conmemora la primera venida del Hijo de Dios entre los hombres, y un tiempo en el cual, mediante esta celebración, el ánimo se dirige a esperar la segunda venida de Cristo al fin de los tiempos» (*Normas Universales sobre el Año Litúrgico y el Calendario* 39).

Por ello, la aclamación *Maranatha*, de los primeros cristianos (cf. *1 Corintios* 16,22; *Apocalipsis* 22,20; *Didajé* X), resuena particularmente en el Tiempo de Adviento, ya que esta puede significar «el Señor viene» (*Maran-athá*) o «ven, Señor» (*Marana-tha*). De modo que recoge la ambivalencia de la doble venida de Cristo.

La liturgia del Tiempo de Adviento se sirve de los profetas del Antiguo Testamento para ayudarnos a preparar ambas venidas. Estos prepararon al pueblo judío para acoger la llegada del Mesías, el Salvador esperado. Por lo que no solo nos ayudan a prepararnos para revivir ese acontecimiento, sino que nos sirven de modelo para acoger a Cristo que sigue viniendo y que vendrá al final de los tiempos.

Así, encontramos en la primera lectura de la misa pasajes mesiánicos y escatológicos, principalmente tomados del profeta Isaías, también de Jeremías, Sofonías, Baruc, Miqueas. Estos oráculos se ven complementados con los textos del evangelio que demuestran el cum-

plimiento de las profecías, que están de algún modo relacionadas con la primera manifestación del Señor y anuncian la promesa de su venida escatológica.

De este modo se revive cada año la larga espera de los justos que aguardaban al Mesías para que la certeza de la venida de Cristo en la carne nos estimule a renovar la espera de la última aparición gloriosa en la que las promesas mesiánicas tendrán total cumplimiento, ya que hasta hoy se han cumplido solo parcialmente.

Además de los profetas mencionados, la liturgia nos destaca otros personajes que vivieron intensamente la cercanía del Mesías; Juan el Bautista, con sus padres Zacarías e Isabel, y la Virgen María, junto con san José.

Todos ellos cobran un relieve especial en este tiempo de Adviento porque Isaías, y también otros profetas, supieron leer los signos de los tiempos anunciando la venida del Mesías, Juan, el último de los profetas, invitó al pueblo a la preparación inmediata ante la llegada del Mesías y lo señaló ya presente entre los hombres, y, finalmente, María y José fueron los protagonistas de la encarnación y nacimiento del Hijo de Dios, siendo testigos excepcionales del cumplimiento de las profecías. Así queda resumido el papel de estos personajes en el prefacio II de Adviento: «... Cristo, Señor nuestro, a quien todos los profetas anunciaron, la Virgen esperó con inefable amor de Madre, Juan lo proclamó ya próximo y señaló después entre los hombres».